

LAS RELACIONES Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN SU FORMACIÓN UNIVERSITARIA

Yennys A. Olivares
Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada (UNEFA)

Yolivar1@cantv.net

Fecha de recepción: 09/05/2007

Fecha de Aceptación: 11/07/2007

RESUMEN

El presente artículo tuvo como objeto comprender los significados y sentidos de las relaciones y representaciones sociales de docentes y estudiantes en su formación universitaria, específicamente en la Universidad Bicentenario de Aragua-UBA y la Universidad Experimental Politécnica de la Fuerza Armada-UNEFA. El desarrollo de la investigación cualitativa permitió comprender y reconstruir la realidad social, particular y subjetiva, a partir de docentes y estudiantes, asumiendo el constructivismo social y teniendo como apoyo el paradigma interpretativo que guió a la investigadora en su participación activa por la búsqueda del conocimiento construido por los actores sociales en estos espacios universitarios. En este contexto, el aprendizaje y la comunicación constituyen dos pilares esenciales para la adquisición de experiencias de dos personas que se encuentran en dos estadios distintos de madurez y por tanto ven el acto educativo desde puntos de vista diferentes; lo que puede provocar tensiones y generar variantes y matices en los papeles o representaciones adoptados por educando y educador en el acto educativo. En lo referente a la perspectiva epistemológica, se sustentó en la Fenomenología; y en lo metodológico, se asume el método fenomenológico-hermenéutico, acompañado de técnicas cualitativas como la observación sistemática y la entrevista en profundidad focalizada. Las informaciones obtenidas se organizaron en forma artesanal y develan cinco categorías con sus respectivas subcategorías. Luego, el procesamiento hermenéutico enriqueció la actividad investigativa con el devenir entre significados y sentidos que propiciaron el punto de partida para la construcción de los elementos teóricos tales como: la interacción, un guión en las relaciones sociales; la imagen, un símbolo en las representaciones sociales y la integración de aspectos psicosociales en la relación educativa, la cual indicó que el significado no se descubre sino que se construye.

Descriptores: Relaciones Sociales, Representaciones Sociales, Escenarios Universitarios, Docente, Estudiante, Fenomenología.

THE SOCIAL RELATIONS AND REPRESENTATIONS OF EDUCATIONAL AND STUDENTS IN ITS UNIVERSITY FORMATION

SUMMARY

The present article had like intention to include/understand the meaning and senses of the relations and educational social representations of and students in its university formation, specifically in the University Bicentennial de Aragua-UBA and the Polytechnical Experimental University of the Armed-UNEFA Force. The development of the qualitative investigation allowed to include/understand and to reconstruct social, particular and subjective the reality, from educational and students, assuming the social constructivism and having like support the interpretation paradigm, that guided the investigator in its active participation by the search of the knowledge constructed by the social actors in these university spaces. In this context, the learning and the communication constitute two essential pillars for the acquisition of experiences of two people who are in two stages different from maturity and therefore see the educative act from different points of view; what can cause tensions and generate variants and shades in the papers or representations adopted by educating and educator in the educative act. With respect to the epistemologic perspective it was sustained in the phenomenology, and in the methodologic thing the hermeneutic method phenomenology-hermeneutic, accompanied by qualitative techniques like the systematic observation is assumed and the interview in focused depth. The obtained data were organized in artisan form revealing five categories and their respective subcategories. Soon the hermeneutic processing enriched the investigation activity with happening between meaning and senses that caused the departure point for the construction of the theoretical elements such as: The interaction a script in its social relations, the image a symbol in the social representations, the integration of psycho-social aspects in the educative relation, revealing that the meaning is not discovered but that it is constructed.

Description: Social Relations, Social Representations, University Scenes, Educational, Student, Phenomenology.

INTRODUCCIÓN

La práctica educativa va de la mano con el desarrollo de habilidades para la formación y socialización del individuo a fin de que éste llegue a encauzarse, con la mejor disponibilidad posible, en la vida cultural y social. Por lo tanto, se vislumbra que en el proceso educativo se está actuando sobre dos planos: el plano personal, vertiente formativa, como proceso que ayuda al desarrollo de las capacidades humanas; y el plano social, vertiente socializadora, como proceso por el que se adquiere la cultura de la sociedad a la que pertenece y que permite al sujeto participar en la transformación de esta cultura y sociedad. Reflexionar sobre la praxis educativa implica por un lado definir el concepto de educación y por el otro, analizar el papel de los participantes: agentes y sujetos educativos. Bajo esta perspectiva, la educación es un proceso permanente de transmisión de cultura, de elementos de socialización y de creación de conciencia crítica para elegir con autonomía y libertad nuestro propio proyecto de vida. Se evidencia que los elementos principales de la definición de la educación son la configuración de la personalidad y la socialización del individuo, a través de la transmisión de una cultura universal.

Es importante destacar que la educación es un acto intencional que tiene como participantes del proceso educativo al sujeto de la educación y los principales agentes educativos: familia, escuela y relación educativa. Sin embargo, en la actualidad es un acto de transmisión de conocimientos instrumentales o contenidos culturales que forman al individuo para ir a un mercado laboral incierto. Esto hace que el proceso de formación del individuo sea rígido y poco flexible, guiado por unidades curriculares impuestas, deviniendo por lo general en una educación descontextualizada de la realidad venezolana, cuyos contenidos lucen aislados de la vida cotidiana; y, por consiguiente, producen saberes desvinculados de cada escenario educativo.

Desde esta línea de pensamiento, es posible que para alcanzar posiciones ventajosas en un contexto de globalización y de transformaciones en los ámbitos técnico-económicos y socio-cultural, la educación tenga que formar ciudadanos críticos de su realidad y tiempo; es decir sujetos autónomos, ejercitados en el ejercicio de la responsabilidad, dispuestos a asumir el desafío de vivir. Para ello la educación puede ser entendida como el proceso en el que se producen saberes en un encuentro reflexivo educador y educando, resultante de la reflexión y el descubrimiento del devenir histórico del contexto donde se vive, en una relación de horizontalidad facilitador-participante, en el cual se oriente el aprendizaje, se respeten las ideas, a fin de propiciar de las potencialidades del aprendiz; y que por el contrario, no se impongan posturas del educador frente a intereses y necesidades del educando.

En pocas palabras, acentuar el papel activo del educando, teniendo en cuenta las experiencias anteriores de éste, así como el particular contexto en el que le ha tocado vivir: sus códigos, su sensibilidad, su forma de ver el mundo, son aspectos interesantes a destacar en la construcción compartida del proyecto

educativo. En ello se asoma una intencionalidad clara y explícita de parte del educador, abierta a la crítica y al cuestionamiento de los educandos.

Dadas las características de esta investigación cualitativa y de su propósito centrado en generar elementos teóricos sobre las relaciones y representaciones sociales de docentes y estudiantes en su formación universitaria, su diseño emergente y las actividades de la misma se ubican dentro del paradigma Interpretativo, bajo un enfoque Fenomenológico, haciendo uso del método fenomenológico-hermenéutico para los momentos de comprensión e interpretación de los significados y sentidos de la acción docente en el recinto universitario. Desde este enfoque se evidencia un horizonte investigativo que privilegia la subjetividad del docente y los estudiantes como co-construtores de su realidad, facilita sus intervenciones para narrar experiencias y vivencias de su vida laboral, cotidiana, constituyendo así, un punto de referencia desde donde se teje la urdimbre de significados provenientes de su acción social.

La concepción cualitativa tal como suscribe Sánchez (1998) "desdibuja al docente como un hombre dialógico, comunicativo y fundador de sentidos y significados propios de la investigación fenomenológica-hermenéutica"(p. 96). En tal sentido, Sandoval (1996), señala que:

Los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetivas e intersubjetivas como objeto legítimos de conocimiento, el estudio de la vida cotidiana como escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano; así mismo, ponen de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas. (p. 15)

A diferencia de otras indagaciones enmarcadas en el paradigma positivista y orientadas básicamente a establecer relaciones entre los hechos, en esta investigación se concibió la realidad social como un conjunto de construcciones sociales, condicionada por valores, relaciones de poder y condiciones históricas, que busca interpretar los significados que construyen los diferentes actores sociales de la realidad en la que viven, hecho que implica estar en contacto con diversas versiones de la realidad, tal como escribe (Márquez:2000:45). Se utilizaron técnicas y métodos cualitativos para conocer, comprender e interpretar la relación dialógica intersubjetiva de los actores sociales docentes y estudiantes de la Universidad Bicentenario de Aragua (UBA) y la Universidad Experimental Politécnica de la Fuerza Armada (UNEFA), como ámbito universitario, otorgándoles la palabra a estos actores en su cotidianidad, a fin de conocer desde la incertidumbre, los significados atribuidos a las relaciones y representaciones sociales del docente, qué elementos la conforman, entre otros aspectos; de dónde emergieron los mapas categoriales que describen el fenómeno estudiado. De la misma manera, los hallazgos generadores de

elementos teóricos sobre los ejes temáticos investigados, legitimaron el conocimiento complejo y diverso que subyace en esas instituciones.

La Relación Educativa en el Acto Educativo

El acto educativo a lo largo de los años se ha abordado solamente en términos de contenidos y métodos sin prestarle mayor atención a la relación educativa como elemento inherente de este proceso. Ésta puede ser concebida como la forma de una comunicación entre el facilitador y el participante, entendida como el sistema de relaciones sociales que se dan en ambientes educativos: las relaciones entre la clase, las relaciones entre la universidad y la sociedad, las relaciones de los sujetos con el saber y la cultura.

Lo anterior ha permitido comprender que de la interacción de los sujetos participantes en el acto educativo se desprenden una serie de factores sociológicos, psicológicos, institucionales, entre otros que se develan al momento de interactuar los actores sociales, sin obviar que los participantes son actores en el proceso de aprendizaje, quienes responden por sus actitudes. Es decir, por actos de decisión que afectan su aprendizaje y el de los otros con quienes interactúan o se comunican, efectuado en un medio caracterizado sociológicamente por sobrepasar el ámbito de la clase y el espacio educativo.

En este sentido, se entiende que dentro de este proceso puede que exista la relación educativa entre los actores involucrados en el acto de formación académica, como medio para que se produzcan las interacciones propias de este proceso hacia el conocimiento apropiado que requiere la sociedad del conocimiento. Entonces, la relación educativa se define como según Postic 2000 "el conjunto de relaciones sociales que se establecen entre el educador y los que él educa, para ir hacia los objetivos educativos, en una estructura institucional dada, relaciones que poseen características cognitivas y afectivas identificables y que tiene un desarrollo y viven una historia" (p.15).

Lo planteado por el autor ya citado resulta indispensable para visualizar la práctica educativa bajo una óptica que asume la capacidad de los actores educativos en el desarrollo de procesos que nos parecen simples, por la presencia de creencias en un espacio intersubjetivo, donde se comparte significado en la relación formal e informal del hecho educativo y la socialización. Todo esto acoge sentido, tomando en cuenta que los procesos de enseñanza y aprendizaje suponen una negociación y renegociación permanente de significados y sentidos entre el educando y el educador donde la implicación intersubjetiva, los vínculos afectivos y las habilidades mentalistas constituyen factores esenciales. De esta manera, los procesos educativos son capaces de responder a esa demanda en los distintos campos de acción para desarrollar o potenciar las habilidades, destrezas y competencias necesarias a enfrentar la sociedad del conocimiento o postmoderna. Para muchos estudiosos el proceso educativo se pone en marcha cuando un movimiento anima a cada uno de los compañeros hacia el otro.

En este debate, Forquin 1991 y Hirschhorn 1993 (citado en Postic 2000) expresan que toda opción educativa es un acto de fe en valores y por ello suscita el deseo de transformar a los demás, precisando de aprendizajes significativos, es decir que socialmente útil, cuyo valor intrínseco tenga reconocimiento, por parte del que aprende, de una legitimidad, una validez o valor propio. En lo planteado por los autores antes referidos, se evidencia que en el acto educativo están presente los valores de los actores educativos y además, es fundamental la relación educativa como factor clave para la puesta en marcha de principios explícitos o implícitos que se inscriben en comportamientos sociales, correspondientes a una cierta concepción del hombre en la sociedad. El acto pedagógico conjuga un juego de fuerzas, educador y educado, educados entre sí, que generan conflictos y esto hace que se acerquen, se sitúen, se alejen mientras ocurre dicho acto.

En lo atinente a la relación educativa, reseña Durkheim (1975) que "el educador es el representante de la sociedad, se trate o no del Estado, asume legítimamente, una posición de autoridad con relación a los alumnos"(p. 56). De allí que la relación educativa que se establece en el acto pedagógico es una relación de dominación, en la que el educador muestra la superioridad de su experiencia y de su cultura, detentando el poder al momento de interactuar con los educandos. Es así que dentro de esta concepción de la relación del educador y el educando fundada sobre la dominación, Durkheim (citado en Postic 2000) es

Reconoce que las relaciones entre maestros y alumnos son comparables a las que los colonizadores mantienen con los colonizados, y que corren el riesgo de engendrar excesos, por una superioridad de la que uno se embriaga y que se afirma a veces sin objeto, de una manera brutal, pero cuenta con una regulación que proviene del juego de lo que él llama espíritu de disciplina y de las coacciones morales impuestas por la sociedad.(p. 17)

Dentro de este orden de ideas, el autor Filloux citado en Postic (Ob. Cit.:17) ha mostrado cómo Durkheim ha analizado el abuso de poder, pues el docente es el representante de la ley, mientras que su posición debe ser compatible con el aprendizaje del educando del espíritu crítico y la autonomía de la voluntad.

En torno a esta discusión, autores como Bordieu y Passeron (1977) "sitúan la relación educativa en un mecanismo social en el cual el enseñante es una pieza fundamental". Pudiera advertir que el educador es un agente del acto pedagógico y que su autoridad la detenta la cultura cuyo medio es el verbo (lenguaje) porque consideran el acto educativo como "acción de imposición o de inculcación de una cultura legítima" (p. 87). Sin embargo, en mi opinión particular difiero de lo señalado por los autores, pues la relación educativa debe ser entendida como el conjunto de relaciones sociales entre el educador y los educandos que difieren por las condiciones en las que se ejerce el acto educativo

en el que están presentes tanto los actos como el lenguaje (palabra).

Esta posición es compartida por autores como Snyders(1978) y Boudon(1973) cuando argumentan que en la relación educativa "el enseñante establece la relación con sus alumnos por actos y no solamente por la palabra".(p.64). Bajo esta perspectiva, es en las relaciones sociales introducidas por el acto educativo cuando el sujeto se descubre, evoluciona, se estructura, que no es más que el paso de un estado a otro más elaborado como resultado de los intercambios entre los actores sociales; o simplemente, de las características y papeles asumidos por el docente en el recinto universitario: elementos determinantes en la dinámica de estas relaciones, bien sea, facilitándola, o bien al contrario, frenándolas y canalizándolas estrechamente.

Destaca Cousinet (1976), "no se trata para un maestro de humillarse, todavía menos de eclipsarse o desaparecer. Por el contrario debe estar presente con toda su presencia no magistral sino humana. Él conserva toda su autoridad intelectual y moral, pero no impone esta autoridad a sus alumnos, la pone a su servicio".(p. 35)

Dentro de este contexto se puede apreciar que la relación pedagógica depende de maneras de pensar, tipos de comportamientos del educador, así como de la estructura de la institución donde se lleva a cabo el proceso de aprendizaje. Por lo tanto, el educando durante su formación educativa puede interiorizar estos comportamientos y actuar conforme a la concepción impartida durante la relación educativa. De esto se desprende que el docente en este acto educativo es un mediador entre el mundo actual y el educando para acceder al conocimiento y a la herencia cultural de nuestras civilizaciones, pero para ello requiere de una relación dialógica con sus discípulos para darle significados y sentidos a ese proceso de aprendizaje para luego hacer la representación social de esos hechos.

Teoría del Construccionismo Social

Según Márquez (2001), Hargreaves (1998) y Albornoz (1998), la educación podría ser entendida como una construcción personal de referentes que inciden en la formación para el aquí y el ahora, legitimando así la sociedad educadora del futuro en la postmodernidad. Este contexto se caracteriza por la incertidumbre, lo inacabado y la vivencia cotidiana, funcionando bajo el régimen de la sorpresa o el desconcierto. Esto hace que existan multiplicidad de realidades construidas socialmente, evidencia de la relatividad de las realidades. En este sentido, Berger y Luckman (1978) señalan que el Construccionismo Social vendría a constituir una crítica al conocimiento científico porque de acuerdo a sus postulados, el sujeto se centra en el conocimiento del sentido común que también constituye el carácter intencional de la conciencia y que se comparte con otros en la cotidianidad. "La realidad de la vida cotidiana se da por establecida como realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia"(p. 41). En ese orden de ideas, en el Construccionismo Social el **conocimiento** se ubica dentro del proceso de intercambio social, (Gergen

1996:26). En tal sentido, el Construccinismo Social que arguye el autor antes señalado tiene como aspecto básico la realidad como construcción social.

Las Representaciones Sociales en el Acto Educativo

Cada persona, como producto de su interacción social, tiene su propio modo de percibir e interpretar una realidad, siendo ello lo que finalmente contribuye a la construcción de la misma. En tal sentido, "el acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto y se condensa un conjunto de significados que nos permiten interpretar los que no sucede." (Jodelet, 1986:472-475 citado por Ibáñez (2001)). Aquí se evidencia una representación social. Asimismo, según Moscovici citado por Álvaro (1992), "existe un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, a través de la comunicación interpersonal, y su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar denominadas Representaciones Sociales" las cuales son definidas por Jodelet (citado en Ibáñez, 2001) como:

Las maneras en que nosotros, sujetos sociales aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, lo que en él sucede... es un conocimiento social elaborado y compartido que intenta dominar nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas presentes en nuestro universo, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellos, responder a la pregunta que nos plantea el mundo.(p. 172)

Las representaciones sociales son construcciones sociales, pero construcciones en las cuales el objeto representado es también una construcción (Ibáñez 1996:135). De esta forma, la Teoría de las Representaciones Sociales trata, específicamente, del pensamiento social y es un producto cultural propio de un determinado tipo de sociedad. Equivalen en nuestra sociedad, a los mitos y creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común. Estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico, ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social.

Asimismo, las representaciones sociales pueden adoptar distintas formas: imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencias para interpretar lo que sucede. Incluso dar un sentido a lo inesperado, categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos e individuos con quien se interactúa en una sociedad, teorías para establecer hechos sobre esa realidad; o simplemente, es el punto donde se articula lo psicológico con lo social. En definitiva, la representación social no es un duplicado de lo real o de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto: es la relación del hombre con las cosas y los demás hombres.

Esto lo ratifica Arbeláez (2002) cuando expone que "los seres humanos

construyen representaciones sociales sobre el entorno que los rodea, sobre sí mismos, sobre la sociedad y sobre la naturaleza en la cual se constituyen como personas" (p. 65). De esto se desprende que las representaciones se convierten en una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana. Es un proceso mental elaborado por las personas dentro de los grupos a fin de fijar posición en relación a situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les concierne. Por ello comprender las representaciones de un sujeto implica adentrarse en su mundo interior, en sus creencias, en sus teorías implícitas y en las representaciones sociales del contexto en el cual las ha construido y se ha construido.

Dentro de este contexto, Moscovici citado por Álvaro (1992) expresa que dos son los procesos a través de los cuales se generan las representaciones sociales: "El primero es definido como anclaje y supone un proceso de categorización a través del cual clasificamos y damos un nombre a las cosas y a las personas" (p. 65). En un sentido llano, este proceso permite transformar lo desconocido en un sistema de categorías que nos es propio. "El segundo proceso denominado como objetivación y consiste en transformar entidades abstractas en algo concreto y material, los productos del pensamiento en realidades físicas, los conceptos en imágenes". Es así como lo objetivo es una operación formadora de imagen y de una estructura conceptual, en donde la representación permite intercambiar percepción y concepto a través de la imagen, es decir, es la constitución formal del conocimiento. Estos procesos descritos por Moscovici y Álvaro explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social.

De manera sintética, opino que la objetivación traslada la ciencia al dominio del Ser y que el anclaje la delimita en el Hacer. Así como la objetivación presenta cómo los elementos de la ciencia se articulan en una realidad social, el anclaje hace visible la manera en que contribuyen a modelar las relaciones sociales y también cómo se expresan. Por otro lado, las representaciones sociales poseen tres dimensiones interdependientes: información, actitud y campo de representación o imagen, según Gutiérrez (s/f).

La Información se refiere a un cuerpo de conocimientos organizados que un determinado grupo posee respecto a un objeto social. El campo de representación remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones acerca de un aspecto preciso del objeto de la representación. La actitud termina por focalizar la orientación global en relación al objeto de la representación social. Gutiérrez (P. 13).

En función a lo expresado por Gutiérrez (s/f), desde mi óptica, si una persona o grupo no posee informaciones sobre alguna cosa, fenómeno o entidad, no debería tener actitudes, ni tampoco un modelo social o imagen sobre dicho aspecto. Esta observación es importante porque en las representaciones sociales estas dimensiones deben ser captadas en forma holística al momento

de realizar investigaciones en cualquier contexto, sociedad o grupo.

Dentro de este contexto, Álvaro (1992), apoyado en los señalamientos de Moscovici, refiere tres dimensiones que conforman el contenido de las Representaciones Sociales. Ellas son: la actitud, la información sobre el objeto representado y el campo de representación. La actitud constituye la disposición favorable que asume la persona hacia el objeto de la representación. Es en esta dimensión en la que se articulan los componentes afectivos de una representación, ejerciendo una acción dinamizadora y orientadora de las conductas hacia el objeto representado y genera un conjunto de reacciones emocionales.

La información sobre los objetos representados se refiere al conjunto de conocimientos que un grupo posee sobre un objeto o temática social. Por su parte, el campo de representación se refiere al tipo de organización interna que adquieren los elementos cuando quedan integrados en la representación. Esto remite a la idea de esquema figurativo que constituye la parte más sólida y estable de la representación en forma de imagen, lo cual ayuda a que las personas tengan una visión concreta del objeto representado.

Según Jodelet, (Ob. cit) la representación social se caracteriza por estar siempre referida a un objeto, persona o acontecimiento, asumir la imagen como forma de representación y tener carácter simbólico, significativo y creativo; por cuanto la representación no es la reproducción de un objeto ausente sino la construcción en la que el sujeto aporta su creatividad. Con base en los señalamientos de Jodelet, es importante resaltar que la representación social surge de una actividad cognitiva del sujeto. Su construcción se hace en función de las particularidades del contexto donde se encuentra el sujeto e involucra sus valores, creencias e ideologías.

La Intersubjetividad Deviene en la Realidad Social

El estudio de la vida cotidiana permite acercarse al conocimiento de los aspectos que van construyendo la subjetividad y la relación educativa. La subjetividad resulta de la constante interacción entre lo individual y lo social; esta interacción se proyecta en la sociedad a través de los modos de actuar, de pensar y de sentir. Las instituciones del contexto educativo, entendidas como las estructuras sociales cuyas significaciones construyen la realidad social, determinan los modos de actuar de los actores sociales.

Es así, como el proceso de construcción del pensamiento para las ciencias sociales no resulta de las significaciones individuales, sino que surgen cuando el sujeto asume que vive en un mundo compartido por otros. Indudablemente que se vive en una realidad históricamente dada pues la conciencia cotidiana es derivada de la sociedad, donde se da por sentado la existencia de los objetos naturales y la actitud natural de los otros, no hay cuestionamiento, se ve el mundo del mismo modo y se actúa en la misma

realidad. Esta posición para Schütz (1993) no requiere ninguna prueba en la vida normal porque forma parte de la realidad permanente de las actitudes prácticas normales donde la socialización nunca termina y los contenidos que la misma internaliza se convierten en una amenaza para la realidad subjetiva, aquella que se aprehende en la conciencia.

De esta manera, la vida cotidiana se reafirma continuamente en la relación intersubjetiva porque así como originalmente se internaliza la realidad por un proceso social, así también se mantiene en la conciencia mediante procesos sociales anteriores. Además, las relaciones que se dan entre los sujetos requieren actualizarse constantemente en las interacciones cara a cara. No obstante, una realidad social objetiva y simbólica, aunque es vital para desenvolverse en la vida cotidiana, se separa de la realidad de la experiencia social que es fundamental para la comprensión intersubjetiva de los significados del otro.

Reflexión

El acto educativo supone un cambio, una ruptura, un cuestionarse en los espacios educativos contemporáneos para responder a las exigencias de los nuevos paradigmas del aprendizaje y desarrollo mental de los individuos. Entra en escena un docente comprometido efectivamente con su significativa función dentro del quehacer educativo; así como una relación educativa dinámica en donde el momento del encuentro entre educador y educando sea un encuentro de reflexión a la luz del momento histórico y del contexto en que se vive, que facilite la construcción de aprendizajes significativos con una intencionalidad clara y explícita de parte del educador; abierto a la crítica y al cuestionamiento de los educandos, con la finalidad de formar sujetos autónomos, ejercitados en el ejercicio de la responsabilidad, dispuestos a vivir sus propias representaciones dentro de la sociedad del conocimiento.

En este sentido, Dellapiazza (2004) plantea que "la relación educador-educando debe ser distinta en cada situación y en cada contexto" (p23). Lograr esto, en la relación educativa actual con nuestros educandos, debe ser el desafío de todo educador que pretenda ser liberador. Tarea por demás difícil, trabajar para que el educando sea "Autor de su Vida" siendo esto el objetivo final del acto educativo en cualquier espacio educativo. A modo de consideraciones no concluyentes se asoman las siguientes reflexiones:

Con respecto a la relación educativa de los espacios educativos contemporáneos, el diálogo tiene que ser su eje central, en el que todas las opiniones sean respetadas, puestas en consideración; aunque al final terminen rechazándose, pero esa decisión debe ser reflexionada y compartida. Esto conduce a una relación educativa en la cual el educador no dé nada resuelto al educando, que coloque entre ambos el problema a resolver, que piense sobre él, que reflexionen juntos y que juntos encuentren soluciones. Es decir, una relación educativa donde el educador no transfiera unidireccionalmente conocimientos,

sino que éstos sean producto de la reflexión, del descubrimiento conjunto, para la construcción del conocimiento. Tal es lo planteado por el Construccinismo Social que ubica al conocimiento dentro del proceso de intercambio, argumentándose que la realidad es producto de la construcción social. En cuanto al segundo aspecto, los roles asumidos por los actores sociales en los espacios educativos se hacen en función a los modos de acción requeridos en su proceso de formación, tanto por el docente como por los estudiantes de acuerdo a las actividades presentes en el acto educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albornoz, O. (1998). Estado, Ideología y Educación Venezolana. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. UCV.

Alvaro, J. L. (1992). Notas críticas para un análisis de la teoría de las Representaciones Sociales. Trabajo para la oposición a profesor titular. Facultad de Ciencias Políticas y Sociológicas. Departamento de Psicología Social, Universidad Complutense de Madrid, España.

Arbeláez, M. (2000). Las Representaciones Mentales. Revista de Ciencias Humanas. Pereira-Colombia. Enero 2002.

Berger, P. y Luckman T. (1978). La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Boudon, R. (1973). La Sociedad Educativa. París. Editorial Armand Colin.

Bourdieu, P y Passeron (1977). Los Estudiantes y la Cultura. Barcelona. Editorial Labor.

Dellapiazza, R. (2004). Algunas Ideas de la Relación Educativa con Niños en Situación de Calle. Documento en Línea. Disponible en <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/cap1educsocII.pdf>. Consultado 26/10/ 2005.

Durkheim, E. (1975). Educación y Sociología. Barcelona. Ediciones G2.

Gergen, K. (1996). Realidades y Relaciones. Barcelona, España: Paídos.

Gutiérrez, T. (s/f). La Construcción de Representaciones Sociales en Torno a la Política Social en el Marco de los Procesos de Globalización Actuales. Mimeografiado. Universidad del Zulia. Maracaibo.

Hargreaves, A (1998). Profesorado, Cultura y Postmodernidad: Cambia los Tiempos, Cambia el Profesorado. Madrid. Editorial Morata.

Ibañez, J. (1996). *Perspectivas de la Investigación Social*. Madrid, España: Alianza.

Ibañez, T. (2001). *Psicología Social Construccionalista*. México. Selección de Textos Bernardo Jiménez. Universidad de Guadalajara.

Jodelet, D. (1986, citado por Ibáñez). *La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría*. Barcelona. Paídos.

Márquez, E. (2001). *Seminario Doctoral: Introducción a la Investigación Cualitativa*. Material Mimeografiado. Universidad Bicentenario de Aragua. Mayo 2001.

Palella, S y Martins, F. (2003). *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. Caracas. FEDEUPEL.

Postic, M. (2000). *La Relación Educativa: Factores Institucionales, Sociológicos y Culturales*. Madrid. Narcea S.A. Ediciones.

Snyders, R. (1978). *A Dónde se Encaminan las Pedagogías sin Normas*. Barcelona. Editorial Planeta.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador- UPEL. (2003). *Manual de Investigación de Trabajo de Grado, de Maestrías, Tesis Doctorales*. Caracas: Autor.